



Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS
EMILIO SANCHEZ PASTOR



21 ENE 1998

Lab. de Bravo, Massaguan 14 y Martore 8, Madrid

El escribía, escribía...
por gusto, por vocación,
hasta que, por fin, un día

se metió en Gobernación,
y allí le tenemos con
esa subsecretaría.

SUMARIO

Fuero; Politiquilla, por Zulo Mateo.—Las consecuencias, por P. P. y W.
—El general Martínez, por C. B. D. O.—Fusionisterias (y armas al
hombre), por P. P. y W.—Aseros, por K.—Letra menuda.
GRABADOS: Emilio Sánchez Pastor.—Miedins.—Pretensiones, por Cilla.



D. Práxedes es muy desgraciado. Él, por su gusto, pasaría la existencia siendo Presidente del Consejo de ministros, tendido muellamente en una butaca, pero el cargo impone deberes penosos y esto le contraria.

A lo mejor tiene que levantarse de la mesa para recibir á un hombre importante del partido y pierde la postura cómoda; otras veces se ve en el duro trance de tener que celebrar Consejo de ministros; otras veces se pone el frac, para asistir á una ceremonia oficial, y deja el holgado batín y las pantuflas con profunda pena.

Nosotros compadecemos de todo corazón al ilustre hombre de Estado, que hace el sacrificio de su tranquilidad por salvarnos á todos y contribuir al sostenimiento de sus correligionarios indigentes.

Sin ir más lejos: ahora estaba en la Granja, distrayéndose en la contemplación de la naturaleza, y de pronto fueron á decirle:

—Señor, hay novedades.

—Diablo!—dijo él, y se puso la bata.

Pues ya, en toda la noche, no ha podido coger el sueño. Aunque no sea más que para cortarle disgustos á don Práxedes, celebramos de veras que no suceda aquí nada de particular, y estamos conformes con lo que opinan sus correligionarios, cuando dicen que este es el mejor gobierno del mundo, y que nos quejamos de vicio.

Es cierto, pero siempre ha habido gentes criticonas que no pueden ver la felicidad de los demás, y en cuanto saben, verbi gratia, que los moretistas comen principio, ya no descansan hasta ver si se les indigesta.

En provincias hay autoridades de ojo avizor que no descansan un solo momento, y se acuestan con botas de montar, por lo que pueda ocurrir.

El Sr. Salmerón es objeto de todas las miradas, y frecuentemente se reciben aquí telegramas concebidos en estos términos:

73.—8.—24.—75.—15.—123.—12.—18.—9.—95; etcétera, que traducidos á la letra, dicen así:

«Llegó hombre funesto. Recibido entusiasmo correligionarios. Tomó sopa fideos, carne asada, sesos, arroz con leche. Después mudóse camisa, salió paseo. Siguesele pista.»

Ha habido autoridad que por su gusto le hubiese registrado los bolsillos, á ver si llevaba dentro á Ruiz Zorrilla ó se ocultaba algún cañón, á fin de tener un pretexto para fusilarle; pero antes había recibido instrucciones del Gobierno, que decían así, poco más ó menos:

«No conviene, por ahora, matar hombre funesto. Reduzca-se á vigilarle sin descanso, dándonos cuenta menores detalles.»

Algún gobernador civil creyó prudente apelar al sistema de los disfraces, para vigilar á su gusto, y se puso las ropas de su criada, acudiendo á la estación del ferrocarril en clase de público indiferente y sencillo. Al ver los extremos de entusiasmo con que era recibido el ilustre filósofo, tuvo que apoyarse en un tubo de orden público para no caer redondo.

—¡Tranquílcese usía!—exclamaba el polizonte.

—Es que el celo oficial me ahoga.

—Sea usía prudente, y bájese usía el pargelo, que se le puede ver el bigote gubernativo.

Mientras todas las miradas convergían á un punto determinado de la política española, el duque de Sevilla abandonaba tranquilamente las islas Baleares en un buque francés, fletado por una mano misteriosa, pero exuberante.

A punto fijo no se conoce su actual residencia.

El Gobierno, como de costumbre, está completamente á oscuras, máxime saltando la luz brillante de D. Segismundo, que viene á ver el farol que ilumina las densas tinieblas del fusionismo.

D. Práxedes ha sabido con profundo disgusto lo de la evasión, y ha estado á punto de venirse aquí y tirarle á D. Venancio de las orejas, porque se dedica demasiado á la sociedad elegante y descuida, en cambio, otros intereses no menos sagrados.

—«Es preciso—decía el presidente en una carta dirigida al de la Gobernación—que nuestros gobernadores no se duerman. El de las Baleares ha debido no perder de vista al duque, que aunque de estirpe regia, es hombre al fin como cualquiera de nosotros. ¿Con qué cara me presento ahora en palacio?»

Y le contestaba González:

—Por lo mismo que era de estirpe regia, el gobernador no se atrevió á contrariarle, porque ni él ni yo estamos acostumbrados á rozarnos con personas angustas. Hubiera sido un ciudadano cualquiera, y ya vería V. E. entonces si le dejábamos hueso sano. Pero todavía hay clases, excelentísimo señor.

Ello es que se nos ha ido un prisionero, aunque bien mirado, la cosa está sucediendo todos los días.

El viernes sin ir más lejos, tres presos de consideración abandonaron la cárcel de Serranos de Valencia, sin pedirse del alcaide ni de nadie.

Ahora va á arreglarlo todo el general Martínez Campos. ¡Bendito sea!

No quería meterse en nada, porque se reserva para los grandes conflictos, y no es cosa de que esté sacando el sable de Sagunto á cada momento; pero en vista de la perturbación que se advierte en la atmósfera política, está decidido á ir á La Granja.

¡Gracias, Dios mío!

Con esta poderosa ayuda, desaparecerán los conflictos, y la nave del Estado navegará libremente por los mares del fusionismo.

Dice un periódico casero, es decir, ministerial, que el eminente hombre político citado está decidido á ilustrar con su consejo á D. Práxedes. Aparte de esto, resulta también que D. Arsenio tiene sus correspondientes ideas en el cerebro, y que las reformas políticas no son de su agrado.

Más vale así. El evitará, con la energía que le es propia, que venga aquí el caos, y como D. Práxedes es hombre fácil de convencer, no querrá abordar las reformas, con lo cual saldremos ganando todos.

¡Pobre país el día que hubiese aquí reformas!

Vamos á ver: ¿podríamos ver con calma que tuviese voto un escritor público, por ejemplo? Eso sería colocarle á la altura de Abascal ó de Mansi...

No queremos siquiera pensar en la perturbación que aquí se produciría.

Por eso el general, que piensa muy hondo y que en materia de derecho político es un Cañamaque ó poco menos, opina que el sufragio debe estar restringido á fin de que solo voten los barrenderos del Ayuntamiento y demás gente ilustrada del partido.

Por ahora no se ha confirmado la noticia de que vaya á ser cerrado el Centro Militar, pero todo se andará, Dios mediante.

Tampoco ha podido salir de su cuidado el Sr. López, ministro de Hacienda. Hace más de dos meses que tiene en

incubación el arreglo de directores, que por lo visto andan desarreglados, y todavía no sabemos quién va á llevarse la breva.

Hay una porción de fusionistas consecuentes que van á saludar á López, á pretexto de enterarse de su salud, y sacan la conversación de las direcciones, á ver si les dice:

—Hombre, ya que está V. aquí, ¿quiere V. quedarse con la dirección de Rentas?

Pero ¡nada! López no se revuelve sin permiso de don Segismundo, su protector, y lo que sienten uno y otro es que Aguilera no tenga más que un estómago, porque de tener cuatro, nadie más que él se hubiera calzado las direcciones además de la subsecretaría que ya disfruta.

A última hora circula una noticia terrible.
La de qué á Mansi le han sacado cortos unos pantalones.
¡Dios mío! ¿Qué va á pasar aquí?

ZOILO MATEO.

LAS CONSECUENCIAS

Subleváronse varios batallones
—vaya usted á saber por qué motivos,—
y hubo alarmas y gritos subversivos,
y tiros, y carreras y emociones,
No sé si por torpezas ó traiciones
fracasaron sus planes destructivos,
y hoy se encuentran maltruchos, fugitivos,
ó encerrados en lóbregas prisiones.
Triunfó el orden, por fin, como era justo;
y no hay ya miedo de que la hidra accebe
y ahora nos quiera dar nuevo disgusto.
Sólo tengo el temor de que sospeche
el ama lo ocurrido, y que del susto
le pueda dar al chico mala leche.

P. P. y W.

EL GENERAL MARTÍNEZ

El domingo último leía yo en un periódico:

«El general Martínez Campos va á la Granja.

El general Martínez Campos se queda en Madrid.

El general Martínez Campos escribe á Sagasta.

El general Martínez Campos no escribe ni á la familia.

El general Martínez Campos aceptará en todo los consejos del Sr. Alonso Martínez.

El general Martínez Campos no oye en ciertos asuntos más consejos que los de su conciencia.

El general Martínez Campos no quiere el sufragio universal, ni ahora ni nunca.

El general Martínez Campos no sabe lo que quiere.

Se explica, que no hablando los periódicos hace ocho días más que del general Martínez Campos, dijera anoche un diputado ministerial después de santiguarse:

—Con el general me acuerdo, con el general me levanto...

Al llegar á este punto, ó mejor dicho, á estos puntos... suspensivos, interrumpió mi lectura un amigo que entró desparavido y me dijo con voz alterada:

—Chico, ¿no sabes lo que ocurre?... Hay un levantamiento...

—Lo sé: un diputado ministerial que se levanta con el general Martínez.

—¡Ave María Purísima!

—Este periódico lo dice.

—No se trata ahora de eso, que por otra parte me parece una injusticia. El general es incapaz hoy de levantarse. Mientras haya monarquía, el general Martínez es en el alfabeto político la H.

—Una letra que se usa mucho y no sirve para nada.

—Hombre, ¡qué ocurrencia!... Una letra que no se pronuncia.

—¡Ah! Entonces, ¿de qué levantamiento hablabas?

—De un levantamiento de tropas.

—¡Caracoles!

—Ahora, precisamente, va el general Martínez á presentarse en el ministerio de la Guerra.

Soñocada la rebelde intenciona, se habla de la formación de un nuevo ministerio que dé á la situación el carácter de resistencia que, según el parecer de algunos políticos, debe tener después de los últimos sucesos.

Hay quien afirma que ya está formada la candidatura, y que lo presidirá el general Martínez.

—Pero VV. creen que el general Martínez es un hombre de Estado?—preguntaba uno al saber la noticia.

—Sí, señor; de estado... de sitio.

—Y se dice con quién cuenta para la formación del ministerio?

—Pues por el pronto, con Alonso Martínez.

—Otro Martínez! Eso parecerá un ministerio de los *Martinetes*.

—Está V. engañado. Eso será un ministerio de resistencia.

—Yo creo que va á ser un ministerio irresistible.

Lo cierto es, que el general Martínez es el hombre del día.

En él están hoy fijas todas las miradas, hasta las del mismísimo Cánovas, aunque esto no pueda asegurarse completamente porque, gracias al gracioso estrabismo de D. Antonio pudiera suceder que parezca estar mirando al general, y en verdad donde tenga puestos los ojos sea en la presidencia del Consejo de ministros.

En ese caso el ministerio de los *Martinetes*, digo de los Martínez, sería tan solo un puente para que pasaran cómodamente los conservadores.

Esto es, si el puente no se viene abajo antes de que ellos pasen ó al tiempo de pasar, que todo podría suceder.

Yo, con perdón sea dicho, estoy deseando que el general Martínez forme ministerio.

En primer lugar, porque un presidente así, es una ganga inapreciable para un periódico satírico.

Y después, porque estoy seguro de que en el poder el general Martínez, de acuerdo con Nido, aunque parezca que se ha caído de él, hará forzosamente en esta ocasión cosas muy buenas.

Si es cierto lo que dicen algunos, ya tiene en cartera varios proyectos de reformas muy trascendentales.

El primer proyecto se refiere á suprimir en el ejército las *plazas*, es decir, á variar el nombre, porque según le ha dicho un académico, *plazas* es femenino y tratándose de hombres resulta mal.

En lo sucesivo deberá decirse que un batallón ó escuadrón consta de tantos *plazos*, nombre que sobre ser del género propio, ofrece la ventaja de que los *plazos siempre vencen*, y es lo que se necesita en la milicia.

Aparte de esta y otras reformas por el estilo, dícese que el general estudia también con detenimiento la política exterior, y con particularidad la situación de Bulgaria, que le preocupa mucho, especialmente porque no ha podido averiguar todavía hacia dónde *cae*.

Desde que llegó á sus oídos la noticia del destronamiento del príncipe Alejandro, ha seguido con atención la marcha de aquellos acontecimientos, para evitar que puedan influir en nuestra política.

Porque es lo que él decía cuando se hablaba de ello:

—Hoy ha pasado eso en Bulgaria; pues es necesario evitar que en España esas ideas se *bulgaricen*.

Ya está más tranquilo desde que sabe que en vez de proclamar allí la República tratan de nombrar nuevo príncipe, y particularmente desde que le han dicho que el candidato que cuenta con mayores probabilidades de éxito es el príncipe Karageorgewitch.

El nombre le ha gustado, y hay quien asegura que en varias ocasiones le han sorprendido hablando solo y repitiendo con sonrisa de satisfacción:

—¡Karageorgewitch! ¡Karageorgewitch!... Hay algo en este nombre que me suena bien... Indudablemente tiene algo de regío.

C. B. D. O.

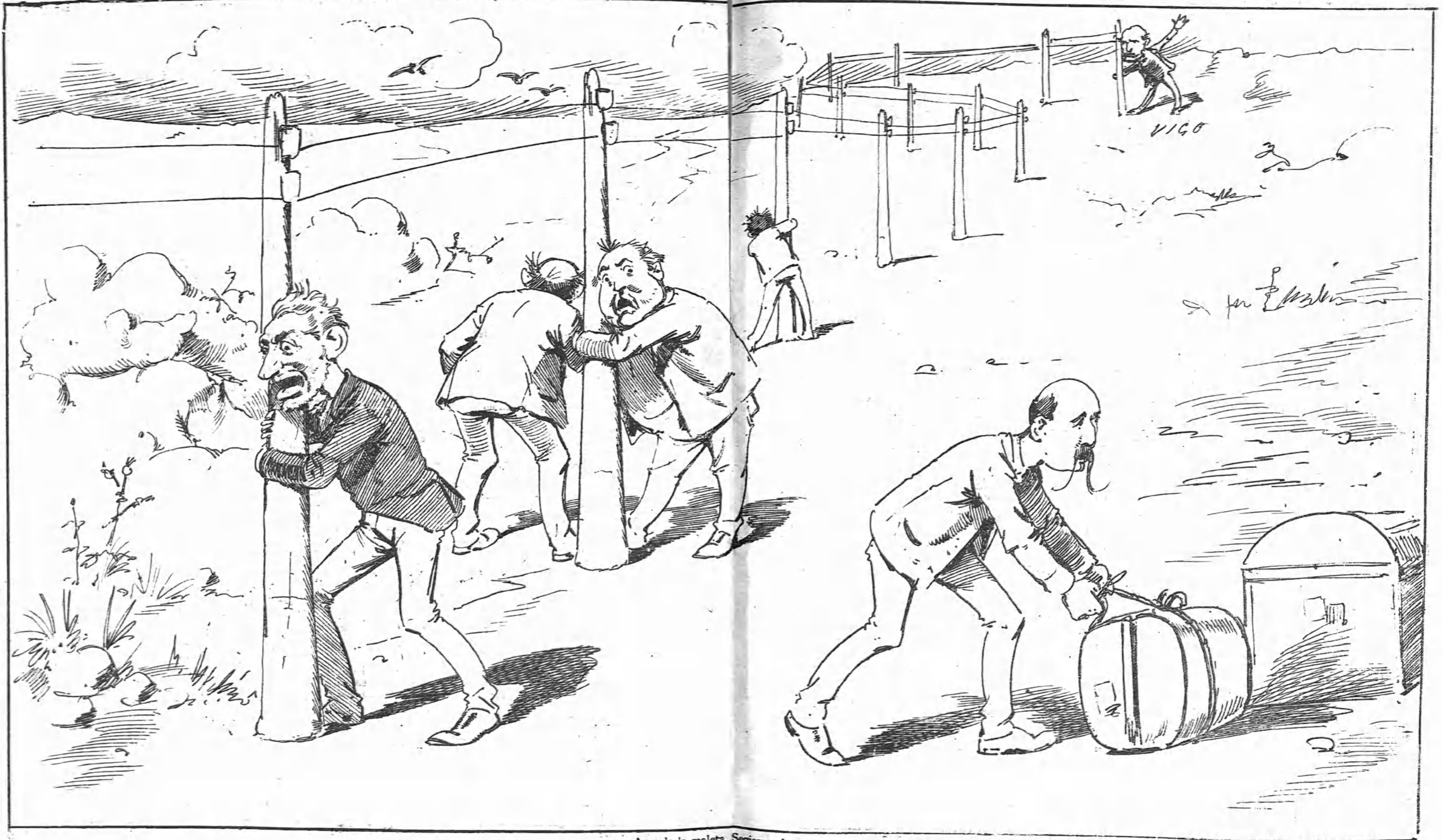
FUSIONISTERÍAS

(Y ARMAS AL HONRRO)

Aunque alguno piense
que soy optimista,
tonto, visionario,
cursi ó fusionista,
yo digo cien veces,
viendo lo que vemos,
que aquí estamos todos
mejor que queremos;
que aquí nadie tiene
penas ni disgustos,
ni males, ni agravios;
ni alarmas ni sustos;

que si alguien se muere
—que es cosa precisa—
cuando no de gusto
se muere de risa;
que es una bobada
salirse de quicio,
porque el que se queja
se queja de vicio;
y, por fin, que si está
mucho tiempo dura
vamos á estar hartos
de tanta ventura.

MIEDITIS



—¡Arregla la maleta, Segismundo,
que viene el fin del mundo!

Tenemos gobierno tan sabio y prudente, liberal, celoso, justo y consecuente, que por nuestra dicha se agita y se afana de día y de noche, por tarde y mañana.

Como son sus hombres formales de veras, apenas pescaron las nueve carteras, ¡con qué diligencia... con qué *trén expreso*... —que es para este caso más gráfico eso—

sin tregua ni valuna, todos procuraron cumplir las promesas que antes propalaron!

Bajo su gobierno ya es cosa segura que empezó la era de nuestra ventura; la era del progreso, de las libertades, de la paz que gozan pueblos y ciudades;

la era del dinero... —porque hoy ¡quién no es rico! y la era del orden... y la era del Micol

Así estamos todos alegres y ufanos tan listos, tan buenos, tan gordos, tan sanos,

gozando tranquilos de tantos provechos, tan regocijados y tan satisfechos.

¡Ay! El cielo quiere piadoso y benigno, conservarnos siempre gobierno tan digno, tan bueno, tan santo, tan sabio y prudente, liberal, celoso, justo y consecuente.

Mas si por desdicha —¡desdicha terrible!— ventura tan grande no fuera posible;

si á estos caballeros, que el cielo bendiga, á irse á la reserva, ó á donde yo diga, la suerte obligara siempre veleidosa, á Dios solamente le pido una cosa.

Que vuelvan al punto los conservadores —los de don Antonio, que son los peores,— y así como todos resultan iguales, y todos son unos, y todos son tales, seguirá aumentando dicha tan segura, hasta que estallemos... de tanta ventura.

P. P. y W.

ACEROLOS

Ya se sabe.

En cuanto los fusionistas pierden una tajada ó se les niegan cinco duros, *se disidencian* inmediatamente.

La fe política está en relación con los gajes que proporciona el partido. De manera que el que no come se enfria de repente y ya está viendo la manera de formar una agrupacioncita para meterle miedo al gobierno.

Ahora tenemos en campaña unos cuantos caballeros que no están conformes con la digestión de D. Venancio ni con los regordados de los demás fusionistas, y rabian de celos aparte.

Todos los días celebran una reunión para ponerse de acuerdo y ver la manera de levantar roncha en la delicada epidermis de los ministros.

Su lema es este:

«Abajo el gobierno y á comer todo lo que se prieda.»

Los que ayer visitaban á D. Venancio con ánimo de atraerse su benevolencia, ahora le miran y vuelven la cabeza en calidad de resentidos.

Ayer iban á decirle:

—¡Caramba! ¡Qué carnes tan hermosas tiene V.!

—¡Lisonjero!—contestaba el ministro, rebotando satisfacción.

—No, no es lisonja. Viene V. á ser el ministro de mejores carnes que ha producido la madre tierra.

—Ya, desde chiquitito, causaba la admiración de mi familia. Un tío que tuve me llamaba «el rollito de manteca de Lillo.»

—Es V. muy guapo.

—Me conozco bien; no soy más que moreno gracioso.

—De ninguna manera; es V. un blanco muy agraciado.

Pero apesar de todas estas lisonjas, D. Venancio no ha sido para darles una mala credencial, y ellos ¡naturalmente! se resinieron. De manera que hoy se les habla del ministro de la Gobernación y contestan:

—¡Ingrato! Hemos aplaudido sus discursos; hemos ponderado sus dotes físicas; hemos sostenido que era la suya una inteligencia de primera clase, y sin embargo... ¡Ni esto!

—No les han dado á V. nada?

—Ni siquiera un cigarro.

—Y qué van á hacer VV. ahora?

—Pues hemos resuelto formar una agrupación intitulada de los *acerolos*.

—Y eso qué quiere decir?

—Quiere decir que somos agrios y que tenemos los huesos muy duros.

Las resoluciones adoptadas por los nuevos disidentes son trascendentísimas. Lo primero que van á hacer es estudiar un himno bélico para cantarlo por las tardes en el salón de confe-

rencias. Después se proponen escribir anónimos á los hombres del gobierno, á fin de asustarles y ver si por este medio logran escalar los puestos públicos.

D. Segismundo recibirá por el correo cartas como esta:

«Nuestro odio te hará desgraciado. Cuando menos lo esperes, caerá sobre tu cabeza la terrible venganza.»

«Estamos resueltos á estropearle el físico con vitriolo ó con una disolución corrosiva de agua de Mondariz y *balances* de *El Correo* en infusión.»

«Segismundo: ó dejas el poder, ó perderás tus encantos naturales. Elige.— *Un enemigo encubierto.*»

Para exasperar al ministro de Gracia, y algo de Justicia, se le dirá, por medio del anónimo, que ni es primer actor, ni es nada; y que como jurisperito vale poco.

Esto bastará para encender la indignación en el pecho del Sr. Alonso, y es muy posible que adelgace visiblemente.

Él lo tolera todo, menos que se nieguen sus dotes como primer galán.

Como los acerolos conocen las debilidades de sus ex-correligionarios, piensan explotarlas en provecho propio y dar al traste con la situación antes de un mes.

Los ministros no las tienen todas consigo, y en cuanto ven un acerolo, ya están sonriendo á ver si los desarman por medio de la galantería.

El jefe de la nueva agrupación reúne á sus subordinados, y les dice con voz cavernosa:

—¡Ojo! ¡Mucho ojo! Se nos quiere seducir con sonrisas.

—Mientras no se nos dé cosa más sólida, permaneceremos fieles á nuestra bandera—contestan ellos.

Pero D. Práxedes tiene un plan diabólico para disolver el grupo hostil.

D. Práxedes es gran conocedor del corazón fusionista.

Piensa presentarse un día de estos á los disidentes y cuando estén más distraídos, arrojar en el centro del grupo una credencial.

Surgirá inmediatamente la lucha y los acerolos acabarán por devorarse entre sí.

El que salga incólume de la pelea, obtendrá la apetecida credencial y será desde aquel punto y hora el súbdito más respetuoso y entusiasta de D. Práxedes.

K.



Habla *La Correspondencia*:

«Un exministro conservador, elocuente, de peregrino ingenio...»

Basta, basta; ya sabemos quién es: Tejada de Valdosa.



Dicese que el ministerio está muerto.

Muerto ¡quía!

Lo que está es putrefacto.



Muchos periódicos alaban la conducta del Sr. Capdepon porque no ha aceptado las 4.000 pesetas ofrecidas por un presbitero, á cambio de una canongía.

¡Pero merece alabanzas un hecho tan sencillo!

¡Qué poco acostumbrados están VV. á estos rasgos de moralidad fusionista!



Ya se empieza á hablar con insistencia de la necesidad de adoptar medidas represivas después de los graves sucesos del domingo. ¡Pues no estábamos en que las instituciones que rigen

se sostienen por su propia fuerza y vigor, y en que la prueba mis-
palmaria de esto estaba en la indiferencia con que se ha recibí-
do la sublevación?



Estamos con el alma en un hilo y con el cuerpo bajo el pesa-
do yugo de la ley marcial.

Cualquiera se decide á censurar los actos de nuestro potente
gobierno.

¡Libreme Dios de semejante tentación!

.....
.....
Chitón.



Asegura *La Correspondencia* que los fusionistas se proponen
continuar al frente del poder y realizar las ofrecidas reformas.

Sí; los fusionistas se propondrán muchas cosas, pero ya verá
usted como viene D. Antonio con la rebaja.



En vista de los servicios
que realizó don Venancio,
y de su celo exquisito
por salvarse y por salvarnos,
le van á dar...

—¿Una cruz?

—Quiá; no señor: un estanco.



A las siete de la tarde, los guardias de Orden público detentan
en Atocha un carruaje conteniendo armas y uniformes.

A las once de la noche, D. Venancio se metía en la cama.

En casos como este es cuando se revela elocuentemente la
heroica serenidad de los grandes hombres del partido fusionista.



Los jefes de las oposiciones monárquicas se han ofrecido al
Gobierno para mantener el orden.

Para mantener el orden y para ver si había por allí algo á que
meter el diente.

A Dios rogando...



Leo en *El Resumen* que un periódico atribuye á D. Pío Gu-
llón esta frase:

—«Cada González tiene un Badajoz.»

Que es como si dijéramos:

«Cada fusionista tiene su sobrehueso.»

Y he oído á un ministerial que atribuye á González esta otra:

—«Me parece que en la frase de Pío sobra alguna letra, por
lo menos.»



El Siglo Futuro dice que los carlistas pegan.

Sí; pegan cada brinco...



El Gobierno quiere á toda costa que dimita el Sr. Alonso
Colmenares, presidente del Tribunal Supremo.

Es la primera vez que estamos de acuerdo con el Gobierno.



Casi todos los días leemos sultos como este:

«Las líneas telegráficas funcionaban esta tarde con irregu-
laridad.»

Por fuerza, hombre, por fuerza.

¿Cómo quiere V. que funcionen unas líneas que dirige Mansi,
bajo la alta inspección de D. Venancio?



La Emperatriz del Japón ha dado orden á sus damas para que
vistan á la europea.

¡Qué lástima! ¡Eran tan bonitos aquellos trajes de colorines!
Pero así es el mundo. Nadie está contento con lo que tiene.



«Un preso que era conducido por dos guardias civiles á la
cárcel de Serranos, en Valencia, se fugó al llegar cerca del co-
rreccional.»

«De la cárcel de Murcia se fugaron el sábado dos presos co-
nocidos por los *Andaluces*.»

Ya comprenderán VV. que ninguno de estos presos era
político.

Cela va sans dire.



Ha llegado á Madrid el Sr. León y Castillo.

El gobierno se ha tranquilizado mucho con esto.

Ya cuenta para sus defensas con un León invencible y con
un Castillo inexpugnable.

Todo en una pieza.

En una pieza cómica, se entiende.



La pobre Inocencia estaba
de tan mal humor un día,
que, según ella decía,
el diantre se la llevaba.

Esto no es excepcional,
pero es el caso que el diantre
resultó ser un sochantre
de no sé qué catedral.



De *El Liberal*:

«Detalles del recibimiento dispensado ayer á la reina.

El Círculo romerista, llevó palomas.

El Círculo conservador, flores.

El Círculo constitucional, un pendón.»



En el Teatro Eslava se ha estrenado una zarzuelita titulada
Señores de tercera.

No la he visto, pero aseguro desde luego que se trata de los
fusionistas.

¡Como si lo viera!



Ha fallecido en Zaragoza D. Francisco Pardiñas Cabero, uno
de nuestros más activos corresponsales y el de casi todos los pe-
riódicos que se publican en Madrid.

Reciba su desconsolada familia nuestro más sentido pésame.





—¿Qué deseaba V.?

—Pues yo venía á pedir á V. E. un gobierno cualquiera.

—¿Qué méritos alega V.?

—La práctica. He sido gobernador con casi todo el mundo.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número en venta, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscriptores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. A los corresponsales se les remitiran sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente. Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho: todos los días de diez á cuatro.

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VINETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8. Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8. Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con conclusión de los timbres móviles. Los corresponsales se les envían las liquidaciones á

fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA LAS ESPECIALES DE

PENALES Y TELÉGRAFOS

Se prepara con arreglo á los programas oficiales por empleados de los respectivos cuerpos.

Las clases darán principio en 1.º de Agosto, y todas las asignaturas serán de lección diaria.

Los precios sumamente módicos.

Horas de ver al director: de 9 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

MUBIO, 2, 2.º BARRIO

